

REVISTA
CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO VI.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1876.

CARTILLA DEL OPOSITOR

A LA MODA.

Si él dice que sí,
Dile tú que nó.

Comedia antigua.

Amabilísimo lector, todo no ha de ser sueños que parecen verdades, i verdades que parecen sueños. Quiero ocuparme ahora, de algo que sea mas tanjible i sustancioso.

Tú, dispensa la cortesía, debes ser como lo son todos los frágiles mortales, o porfiado u opositor, o ambas cosas a un mismo tiempo. Si lo primero, haces mal, porque puedes evitarlo; si lo segundo haces bien, i tanto, que si fueres pobre, no siendo opositor, serias en el mundo lo que son las pilas de agua bendita: lavatorios obligados e impasibles de cuantos quieran meter los dedos en ellas; agua para todos, sed para tí.

Entre las muchas oposiciones conocidas hasta el dia, la política es sin duda alguna la mas provechosa en este caso, si esceptuamos la de las cátedras i canonjías cuando media el favor para alcanzarlas. Pero ten presente que no todos los que se dan a esta clase de negocios logran su objeto.

No basta lanzarse así no [mas, al proceloso mar de la política, enderezando el rumbo a la isla encantada del presupuesto. Este mar, aunque ideal, no carece de veleidades i si no sabes aferrar a

tiempo, puede arrastrarte la corriente i hacerte tomar aires en rejiones estrañas, en las cuales, a fé mia, los olmos no producen peras

El aspirante a opositor que no conociere el corazon humano, ni supiere mentir sin ruborizarse, ni encontrar algo mejor de lo que fuere bueno, ni dar golpes de brillo con sendos oropeles i arreboles, ni muestras de tenacidad a toda prueba, antes que a opositor métase a monje.

Considerándote yo provisto del rancho que antecede i en vispera de embarcarte, creo hacerte un señalado servicio poniendo en tus pecadoras manos la adjunta cartilla de maniobras, que el acaso me ha hecho encontrar en el fondo de una raída petaca.

Tiene mucha razon de irritarse contra el demas arriba, el bípodo implume que por flojera, por inhabilidad, por impotencia o por mal de sus pecados, no ha podido ocupar, en el dormitorio del gallinero político, el primer peldaño contando de arriba para abajo. Sencilla es la razon; puesto que la gallina de encima no sabiendo gritar agua va, la pobre de mas abajo, escapando mui bien, sale pringada.

El amor a la justicia pues, oh! gallina de abajo, por mal nombre opositor, me hace dedicarte estos renglones, recopilacion de preceptos abonados para conmovier el dormitorio, espantar las aves de arriba, i proporcionarte en la batahola de gritos, de picotazos i de desacertados vuelos, la ocasion de trepar i zurrar a tu vez sin ser zurrada.

Sea tu tema favorito el epígrafe de esta cartilla; tu profesion de fé: que un gobierno no solo no debe, sino que no puede hacer cosa con perdon de Dios, sino te cuenta entre sus miembros; i tu fin, el que te hagan callar no con mordaza de palo, sino con un candado de oro.

Hablarás i escribirás mucho. Hablando seras antípoda de las ideas del Gobierno; escribiendo, lo harás con tinta negativa, coje-rás la pluma al revés i escribirás de abajo para arriba.

Para la prédica i propaganda de tu doctrina, borrarás en tu diccionario las palabras discusion, justicia i verdad; i pondrás en su lugar disputa, parcialidad i mentira.

El estudio de la lengua castellana no hace a tu propósito; para insultar i mentir no necesitas de gramática; pero en cambio te son mui necesarios ciertos neologjismo, ciertos períodos comodines que por su novedad o su indesentrañable sentido, pasan por argumen-

tos sin réplica o dejan en tinieblas a tus lectores, quienes por no graduarse en ignorantes te graduarán en sabio.

Al escribir o hablar, échate siempre a volar por las rejiones del vacío; que de ellas ni de las jeneralidades te apeen ni a palos; porque como las obras humanas por buenas que ellas sean no son perfectas, apuntando al bulto sin elegir blanco no te espones a errar.

Consecuente a este principio, no te canses de repetir que las cosas se hacen mal hechas, i cuando mejor a medias; pero te abstendrás de decir cómo entiendes que pudieran hacerse buenas i completas, porque eso seria entrar en el camino escabrosísimo de la práctica.

Nunca refieras un hecho como hubiere acontecido. Si su conocimiento te perjudicase, lo mejor es callarlo; mas, si por ventura no lo pudieres callar, amásalo, ensánchalo, recójelo, hazlo fiato si fuere narigon i si coludo sin cola; i cuando ni así puedas sacar libre el cuerpo, atribuye el mérito de lo ocurrido a las gallinas de abajo, que es el modo mas calificado para salir del paso.

Encontrarás materia para ello en el cielo, en la tierra i en todo lugar. Del cielo caen las aguas que imposibilitan los caminos; del cielo aquellas que arrastran i destruyen los puentes i las calzadas; del cielo los huracanes que estrellan las naves contra las costas. ¿Quién, fuera del favoritismo i de la imprevision que impulsa al Ogro del Gobierno, pudiera ser causa de semejantes calamidades? Solo él pudo desechar al mérito calificado, solo un compadrazgo escandaloso pudo graduar en sabios: en tierra al ingeniero; al capitán en el mar. I que no se te vengan con aquello de inviernos rigurosos, ni con que las avenidas destruyen en Europa no solo los puentes i las calzadas hechos por los primeros ingenieros del mundo, sino que destruyen caminos i sumerjen ciudades enteras; porque todo eso suele acontecer en Reinos i en Imperios, pero nunca en nuestra República: por la sencillísima razon que a mas de ser República goza del privilejio de ser nuestra.

Si se perdieren los trigos i encareciere el pan, el Gobierno tiene la culpa, por que no se opuso con tiempo a la esportacion. Si apareciere una epizoótia, echas al momento de ménos a los veterinarios i con estas dos bolas i el Gobierno, tiras una carambola.

Si como suele acontecer cuando dos personas litigan, la una perdiere el pleito, dirás al agraviado que el Gobierno tiene la culpa, por su tenacidad en sostener jueces ineptos i corrompidos; i si el perdidoso fuese pobre, agregarás a tu primera razon, que solo

quitando al tirano de por medio puede recobrar sus derechos la humanidad desvalida, i la lei dejar de ser una mezquina telaraña, donde solo se pegan i perecen las moscas que no tienen el poder i el peso de los moscardones.

No temas que alguno enderece tus torcidas apreciaciones, ni mucho ménos que te derrote. La derrota es la vida del opositor a la violeta; la victoria su muerte.

Cuando el opositor triunfa, el opositor se entierra i renace conservador.

En tus escritos, pues, que han de ser muchos, i sobre todo, por cuanto ocurra, nunca te dirijas al labriego pacífico i sensato, ni al industrioso artesano; porque unos i otros acostumbran pensar, i lo que es peor juzgar. Escribirás tan solo para aquellos que ni piensan ni juzgan, i escribirás así para el mayor número.

Al dirigirte a ellos no dejes descansar las palabras, clase obrera i pueblo, máscaras con que muchos haraganes se pasean entre los hombres honrados aspirando a sus merecimientos. Los miembros del poder ejecutivo no pertenecen al pueblo; los del judicial tampoco, i los del poder legislativo, sino fueren contigo, ménos. Los militares no son *pueblo*: los parientes, amigos o partidarios de toda esa turba de tiranos jurados del pueblo, son extranjeros. *Pueblo* para tí solo debe ser aquel que no goza de un empleo o que es enemigo del órden de cosas que te tenga debajo.

Si alguno o algunos miembros de tu pueblo opusieren una resistencia pública a los mandatos de la autoridad; sin detenerte en averiguar la causa que motivó el mandato, dí que lo hicieron en defensa de las garantías constitucionales atrozmente atropelladas por la brutalidad del soldado; i si por este motivo o por otro, mataren a pedradas a algun vijilante, o niegas el hecho, o dices que fué un acto primo harto justificable por la incalificable i atentadora conducta de aquel esbirro. Mas si éste defendiendo su propia existencia, tuviese la necedad de herir de filo a los que le acometen de punta; llámalo en el acto verdugo, sicario i aun cornudo pues se atrevió a embestir contra un pacífico e indefenso ciudadano, padre de cien hijos que quedan reducidos por este acto de tiránica barbarie a la mas dolorosa horfandad.

Con semejante táctica siempre se gana. De seguro que la mitad de las personas que te leyeren te despreciará por embustero, por conocerte ya; pero esto no debe importarte mucho, puesto que la otra mitad que no te conoce i que te ve correr en letra de molde,

te cree a pié juntillas. Ganas, pues, con tus enfáticas mentiras la mitad de tu auditorio; al paso que diciendo la verdad, pierdes el todo: la mitad por conocerla tambien como tú, la otra mitad por que tú se la das a conocer.

Sean tus caballos de batalla en todas las cuestiones políticas, las bienaventuradas palabras *libertad, igualdad i fraternidad*. No te apures por no entenderlas, porque a todos les sucede lo que a tí en América i en Europa, en Europa i en la China. No te cito el Africa porque la libertad de que allí gozan, el padre de vender a su hijo i el hijo al padre, ni a tí mismo, siendo tan devoto suyo, puede agradarte.

El tener cada una de estas májicas palabras tantos significados cuanto intérpretes, te dá plena facultad para enarbolar tú tambien alguna bombástica definicion, que será tanto mas provechosa a tu propósito quanto mas ensanches en ella las fronteras de su jurisdiccion.

Nada de término medio. El término medio es la decadencia del opositor asi como los extremos son su grandeza. Con el término medio solo consigues el hacerte a un lado en el dormitorio sin que por esto quede ménos espedito el espacio a las gallinas de encima, para estercolarte la mitad del cuerpo; cuando el objeto tuyo debe ser estercolar i no ser estercolado.

Si en la definicion de la palabra *libertad* te vinieren con el achaque de exajerado, respóndeles con Marcos Emilio Girardin: «*Libertad*» es la facultad de pensar, la de decir i la de obrar sin término ni restriccion.» Esta trinidad Girardina de facultades inseparables, es obra esclusiva de la divinidad; las leyes son obra de los hombres. Vayanse pues las leyes a paseo.

En cuanto a la facultad de pensar, piensa i haz pensar quanto se te ocurriere, i sobre todo piensa mal i acertarás.

La de decir, úsala tambien con desembarazo con tal que sea por escrito, i que no te olvides que para tí, facultad de decir no debe ser otra que facultad de mentir.

Aquello de la palabra vuela i lo escrito queda, produce en Chile el efecto contrario de lo que dice. Por un insulto de palabra bastan dos testigos para llevarte a la cárcel; por diez insultos escritos, ni dos millones de testigos bastan: escribes para la historia, la lei de imprenta te ampara.

La facultad de hacer, ya es cosa mas delicada, i por lo tanto debes entenderla en el sentido de hacer que otro haga por su

cuenta i riesgo lo que te fuere mas provechoso, i solo lanzar tu mismo la piedra, cuando vieres que puedes ocultar la mano; porque dado caso que la civilizacion Girardina llegase a su estado de perfeccion, colocando a la facultad de hacer fuera del alcance de las leyes humanas, es preciso no olvidar que muchas veces donde no alcanza una lei, alcanzan las bofetadas que tambien son *facultades de hacer*.

Despues de utilizar la palabra libertad que tan vasto campo te ofrece para tratar de tiránicos i atentatorios cuantos actos invadan o tiendan a invadir las fronteras que hubieses fijado a su sentido, caerás de lleno en la de *igualdad*, que es la palabra mas vacía de sentido de cuantas hasta ahora han podido confeccionar, en su obsequio, aquellos que valen ménos, para contrabalancear el poder de aquellos que valen mas. Si los pescados no pensasen, ya hubiesen proclamado este principio antes que los mismos hombres, pues es fama, que en el mar, el pez mas grande se come siempre al mas chico; pero piensan i por eso se callan.

Aunque estés persuadido de que no eres igual a tus oidores, ni aún a tus alcaldes, como es sagrado el principio de justicia que se quiere hacer que esta palabra represente, no debes por ningun pienso dejarla descansar.

La palabra igualdad es el dorado mas fino con que el opositor entendido puede embetunar las gordas pildoras que distribuye a^l vulgo. Este, al oírse calificar de igual, i muchas veces de superior, en todo piensa ménos en aquello *de ante la lei*, i adopta entusiasmado el sobre-nombre en todo su sentido material, por la sencilla razon de que el feo quiere igualar al buen mozo, el negro al blanco, el borrico al sabio i la rana al buei.

¿Quién no adora a tan májica palabra, a ese sol vivificador del comunismo, a ese consolatis afflictorum universal? Hasta al ladron le gusta el estrambote de hombre honrado. No hai pues palabra de mejor efecto; dejarla a un lado, seria lo mismo que desechar en el sitio de una plaza bien amurallada, el uso de las balas huecas.

No sucede ni con mucho otro tanto con el uso de la palabra *fraternidad*, por mui cierto que sea que todos somos hijos de Adan. Adan tuvo a Cain i tuvo a Abel, i bien sabemos que clase de fraternidad hubo entre ambos; por esta razon te aconsejo que uses con suma parsimonia de la tal palabra, por no ser de aquellas que dan golpe ni concurren eficazmente a tu propósito.

Cuando vieres que tus tareas literarias no surten el efecto de

espantar a las gallinas de arriba ni el de provocar la ascension de las de abajo, en cuya vanguardia estarás tú, es preciso acudir a los remezones.

Haz peticiones; improvisa abusos que poder denunciar; refiere el resultado final de los juicios, nunca las causas que los motivaron; solo debe correrse que el juez castigó, que el gobernador o el intendente encarceló; que el soldado hizo fuego; cuidado con decir el por qué. Es cierto que todo se aclara despues, pero tambien lo es que esa claridad no alcanza a los que no acostumbran enterarse de los descargos.

Pon en seguida sin tardanza a saco las tragaderas de éstos, destaca por la derecha un suelto, arremete con otro por la izquierda i, cuando ya los veas mas sobre-aviso, da el último empellon haciendo hincapié en la vida privada i, con esto, arde Troya.

La calumnia es una de las mas poderosas palancas inventadas hasta ahora para producir temblores en los dormitorios de las aves políticas.

No temas sus resultados, porque el único mal que puede sobrevenirte es, el ser acusado; i el jurado por delitos de imprenta es el único campo de batalla que goza del privilejio de hacer triunfar al opositor, aunque salga derrotado. Los debates del jurado dejan espedito el campo para insultar, con el privilejio del que se defiende, a cuanta gallina columbres sobre tí; para exitar al pueblo dándote como mártir de su santa causa, i para conseguir una suscripcion que no solo pague tu condena, sino que te deje tambien utilidad.

Tu defensa surtirá el efecto apetecido si fuere sarcástica, alterna e insultante, i sobre todo si llegares a conseguir, en ella, que se te llame al orden.

La llamada al orden, hecha al opositor en un jurado, es el verdadero i mas brillante complemento de su vindicacion. No la dejes pasar. Cambia, al oirla, de estilo i revistiéndote con el aire de tranquila abnegacion que asume el justo a la vista del inevitable suplicio que le tienen preparado sus verdugos, con decir dirijiéndote a la barra: que hasta del derecho de defensa se le priva al ciudadano que no se envilece besando las cadenas que forjan los sicarios del poder para oprimir a la patria, basta i aun sobra. De este modo si condenado, te sacan en andas, absuelto, te sacan en volandas, aclamándote campeon de la libertad i realizador de la República.

Caliente ya el fierro a fuerza de majar, sean para tí los desaciertos de la autoridad, por insignificantes o inevitables que ellos sean, horrendos atentados.

Al Presidente de la República le llamarás sátrapa: al que elojare alguno de sus actos paniaguado, logrero comprado, vendido, arrendado, usufructuado, servil, adulon, lacayo i limpia-botas: a la constitucion violada, que ella no te ha de arañar por el insulto aunque pierda casamiento; i a las leyes holladas, agujereadas, pisoteadas, atropelladas, conculcadas, estralimitadas, jeringadas i tambien violadas por lo que pudieran tener de color violeta.

Conseguido el grado de bachiller en insultos, haz por graduarte en diputado; de aquel a este no hai mas que un paso, i lo darás diciendo: que no se hacen por falta de voluntad las reformas que el estado del pais i las necesidades de los pueblos reclaman; siendo asi que con solo ellas cada ciudadano pudiera soplarse un capon o un arrollado por minuto, sin tenerlos que regar con su propio sudor, sino con chicha ajena.

Para ser diputado de oposicion te son necesarísimas tres cosas; plata, voluntad para gastarla i ofrecimientos a todos i a cada uno, del basto i la espadilla.

Si triunfares, lo que raras veces acontece, que buena pro te haga; mas en caso contrario, procurarás que esa pro no sea mala para tí, haciendo que tu derrota se torne en pié de altar para las elecciones siguientes.

Conseguirás este, al parecer difícil resultado, con la protesta, con la abstencion, i con el desorden. Estos tres elementos de crédito que aislados son buenos, i que juntos son superiores; solo han menester de tí, para su aplicacion, el deseo de aplicarlos. Asi pues si vieres en peligro la eleccion protestarás hasta que te dé hipo, i no solo protestarás sino que dirás que en ella se ha atropellado la constitucion, los reglamentos i hasta las tradiciones; pero, si lo que vieres no fuere solo peligro sino certeza de salir derrotado, lo mejor para no desprestijarte será hacer que los tuyos no voten, que asi, ocultando su número, te proporcionas el gran recurso de gritar ¡¡Abstencion!! palabra milagrosa que suple en la imaginacion de los tontos los votos que faltan al pretendiente para triunfar.

El desorden, remate i corniza del enredo electoral, es tan preciso, que sin él, segun sapientísimos doctores, la existencia del crédito del derrotado no podria prolongarse. Si el desorden no exis-

tiere donde tanto se necesita, invéntalo; haz que acuda la tropa, que apunte, que haga fuego, i si por fin de fiesta consigues que te lleven a la cárcel ya quedas elevado a la potencia de mártir por la libertad.

La tropa junto a las mesas es cuchillo de dos filos que asi sirve al sosten de las gallinas de arriba, como al crédito i honor de las de abajo.

Graduado en Diputado, lo primero es calificar de nulas las elecciones de aquellos que no fueren contigo; lo segundo interpelar a los ministros por todas las mentiras que tu mismo hubieres forjado, apoyándote en la transcripcion que hubieren hecho de ellas, los periódicos independientes pagados i sostenidos por tí, i lo tercero olvidarte de cuantas promesas de reforma i de mejoras hubieres hecho a tus sagaces comitentes.

Iniciadas de este modo tus tareas parlamentarias, ya tienes franco el camino para llenar tu principal mision, que no ha de ser otra que la de oponerte siempre a cuanto viniere de arriba explotando estas tres minas:

La interpelacion permanente.

La lei de presupuestos.

Los proyectos de lei, que seran tanto mas gustados cuanto mas intempestivos e impracticables fueren.

Con lo primero luces tu locuacidad; con lo segundo tu amor a la economia, con lo tercero deslumbras a los tontos i con los tres juntos metes el resuello a los lacayos del Cesar.

La interpelacion para que surta efecto ha de ser intempestiva, capciosa, por cuanto ocurra i, sobre todo, diaria. Es el mejor regalo con que puedes pagar los afanes del que te elijió, pues le das con ella, un sainete que aunque no siempre acaba a palos, no cuesta plata.

Si al indispensable laboreo de las tres fuentes de riqueza que te señalo, agregas el condimento de hacer que en todo se pierda tiempo, tu suerte bogará con viento en popa. A falta de razones dices que no estas preparado, que el proyecto es de mucha trascendencia, para no considerarlo con amplia detencion; que se quiere sorprender a la cámara; que se imprima, i si esto no bastare, arrastra la cuestion al terreno de las querellas políticas, evoca recuerdos dolorosos; resucita ódios ya distinguidos, i embiste con la personalidad para proporcionarte la ocasion de pedir de nuevo la palabra para sincerarte: i a la desesperada, pide que se deje el

asunto para segunda discusion, que con esto te proporcionas el derecho de hablar otras dos veces i de sincerarte de nuevo.

Ten presente que el reglamento no fija tiempo a la duracion de tu discurso, ni te prohíbe que lleves a la cámara una docena de libros para entretener a tus oyentes, oyéndote leer de corrido. Encomienda pues todo esto a tus pulmones, deja el asunto pendiente para la segunda hora, tambien para la próxima sesion, i si fuere posible, para todas las demas; no olvidándote, cuando mas no puedas, de motivar tu voto con siete pájinas de razones i catorce de impropiedades.

Por último, i esto te lo digo en secreto, antes de arriar bandera quema tu nave, arrímale la mecha al presupuesto i sin mas esperar, dí que lo niegas. El presupuesto es la base que sostiene el andamio del dormitorio de las gallinas: niégalo i faltádoles el trigo las verás bajar.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: El 1.º no callar: el 2.º no conceder; porque si callas otorgas i si concedes sin que te concedan te pierdes.

VICENTE PEREZ ROSALES.
